

Anónimo: *SOBRE LA MUSICA*. Introducción, edición y traducción de Cinta Canterla

A mi hijo Alfonso

“Sólo cuando la forma te sea completamente clara
llegarás a comprender el espíritu”.

R. Schuman: *Album para la juventud*

INTRODUCCION

El manuscrito *De la musique* (Douai, 702), datado en el s. XVIII, forma parte de un conjunto de nueve disertaciones filosóficas de temas diversos, todas ellas reunidas y encuadradas bajo la divisa general *Contre les cartesiens*, escrita al comienzo de las mismas. La procedencia parece ser una de las fundaciones religiosas establecidas por los ingleses en Douai. En la guarda de la encuadración se lee: “Tho. Ulyate, of the parish of Covent Garden, aged 25.” - “Jean Day, Esq. at Saint-George Coffey house, near Temple Barre”.

La disertación que nos ocupa, la tercera en el orden en que aparecen, tiene como objeto la música, como el propio título indica; pero no constituye una teoría musical, ni especulativa, ni práctica, en la terminología de la época (1), sino que aborda fundamentalmente la cuestión de los efectos de la misma sobre el hombre y, algo tangencialmente, sobre los seres vivos en general. Por lo que yo conozco, está inédita hasta el momento.

El tema de los efectos de la música era de interés en el s. XVIII (2). El propio artículo *Musique* de la *Encyclopédie* comprende un apartado sobre la cuestión, en el que aparecen algunos de los ejemplos recogidos en el manuscrito cuya edi-

(1) “La musique se divise naturellement en spéculative et en pratique. La musique spéculative est, si on peut parler ainsi, la connaissance de la matière musicale, c’est à dire, des differens rapports du grave à l’aigu, et du lent au bref, dont la perception est, selon quelques auteurs, la véritable source du plaisir de l’oreille. La musique pratique est celle qui enseigne comment les principes de la spéculative peuvent être appliqués...”. *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des arts et des métiers*, 2ª ed., 1767, vol. X, art. *Musique*, p. 898.

(2) En la *Histoire de l’Académie Royale de Sciences* se recogen dos investigaciones al respecto (1707, pp. 7 y ss.; 1708, pp. 22 y ss.). La *Encyclopédie* cita, además, un trabajo de W. Albrecht (*De effectu Musicae*) y

ción presento. Esto último no quiere decir que el autor del mismo se hubiese inspirado en la *Encyclopédie*, sino que había manejado unas fuentes similares. De hecho, las referencias más amplias y detalladas corresponden a “De la musique”, siendo mucho más vagas y generales en el artículo del impreso.

Sobre la materia de los efectos de la música, la *Encyclopédie* recomienda los siguientes estudios: el tratado *De musica* de Plutarco, los estudios sobre la misma de los Padres Kircher y Mersenne, la *Histoire de la musique* de Bourdelot y la tesis de J. L. Royer, realizada y defendida en las Escuelas de Medicina de Montpellier, *Testamen de vi soni et musicae in corpus humanum*. De ellos, sólo el tratado de Kircher, *Musurgia Universalis*, aparece citado en el manuscrito, cuya otra fuente principal es la obra del jesuita español Juan Eusebio Nieremberg *De la sympathía y antipatía de las cosas, artificio de la naturaleza y noticia natural del mundo*.

En cuanto a la cuestión de en qué medida esta disertación filosófica es anticartesiana, podría responderse de un modo fácil afirmando que el efecto de la música sobre los animales que defiende la misma constituye un argumento en contra de Descartes (así, además, lo explicita su autor). Esto, unido a que la primera disertación del conjunto trata precisamente *Sur le sentiment des Bêtes* dejaría zanjado el problema. Pero si se observa más detenidamente el manuscrito, el espacio que se dedica a este asunto es muy breve, y lo que ocupa en realidad el núcleo central del mismo es el tema de sus efectos sobre el hombre. Lo que me da pie para defender que el escrito es mucho más anticartesiano en otro aspecto fundamental.

Si se compara “De la musique” con el *Musicae Compendium* de Descartes, la diferencia entre ambos es esencial. Para este último filósofo, la música es sobre todo proporción aritmética; y el placer que nos procura proviene de la apreciación intelectual de su orden, basado en las diferencias entre las distintas razones o proporciones de las duraciones o tiempos y de las intensiones de los sonidos (3). Por ello, lo que Descartes lleva a cabo en *Musicae Compendium* es teoría musical en el sentido fuerte de la palabra. En cambio, para el autor del manuscrito, el efecto de la música es moral, por así decirlo: el placer de la música proviene de las pasiones que ésta nos suscita.

De hecho, en el siglo XVIII se lleva a cabo el tránsito de la consideración dominante de la música como ciencia a la apreciación de la misma como arte: deja progresivamente de interesar la gramática matemática musical y cobra relevancia la cuestión de la emoción humana que provoca (4). En la reseña que las

la tesis de Royer que menciono más abajo en el texto. Johann K. Heffter, en su *Museum disputatorium physico-medicum tripartitum* (1756), un catálogo de tesis doctorales de medicina de los siglos XVII y XVIII, recoge los siguientes trabajos de investigación sobre los efectos terapéuticos de la música: A. Brendel, *De curatione morborum carmina et cantus musicos* (Sajonia, 1706); M. F. Ettmüller, *De effectibus musicae in hominem* (Leipzig, 1714); P. J. Malouin, *An ad sanitatem musice?* (París, 1743); E. Col de Vilars, *An melancholicis musica?* (París, 1737); G. Francus, *De musica* (Heidelberg, 1672); C. Loescher, *De Saule per musicam curato* (1688); P. I. Malovin, *An ad sanitatem musice?* (París, 1759).

(3) Descartes, *Musicae Compendium* (Frankfurt, 1695), p. 5.

(4) Cf. E. Fubini: *La estética musical desde la antigüedad hasta el s. XX*. Alianza, Madrid, 1988.

Mémoires de Trévoux hacen de la obra de M. Rameau *Traité de l'harmonie* (en la que su autor se propone restituir a la razón los derechos que perdió dentro del campo de la música, frente a los que consideran que es suficiente su mero deleitar) puede leerse la siguiente objeción: "Il faut garder les regles des Mathematiques, mais il faut garder celles du bon goût" (5).

La idea según la cual los efectos de la música son morales es atribuida por la *Encyclopédie* a *les anciens*, es especial a los griegos, para los que el alma es una armonía (6); y se reconoce como desprestigiada por primitiva. El objetivo de todos los estudios llevados a cabo sobre los efectos de la música tanto sobre el cuerpo como sobre el espíritu en el siglo parece ser argumentar empíricamente en favor de esa tesis, que se pretende recuperar, pero que se presenta muy débil frente al enfoque científico de la racionalista. Es en este sentido en el que nuestro manuscrito, al defender la tesis de los efectos morales e incluso físicos de la música, es antirracionalista y anticartesiano.

Finalmente, unas palabras con respecto a los criterios de edición. Como no conozco la existencia de otro ejemplar de "De la musique" (en los escasos inventarios de manuscritos franceses del XVIII no aparece recogido ni siquiera éste) la he llevado a cabo utilizando sólo el de Douai. He actualizado la ortografía y la gramática del texto; pero en cuanto a la puntuación, he intentado mantener en la medida de lo posible la original, a pesar de que a veces los párrafos son excesivamente largos, porque ese estilo es peculiar en los manuscritos de la época.

EDICION

"DE LA MUSIQUE"

La musique et le son des instruments n'est pas autre chose qu'un mouvement de l'air poussé par le gosier, ou agité de différentes façons par le trémoussement des cordes d'un instrument. À dire la vérité ceux qui ont inventé les instruments et qui ont enseigné à conduire la voix en certaines manières qui pussent mouvoir et tempérer les passions; ceux-là, dis-je, ont eû quelque chose de divin en eux, qui leur a fait sentir et connaître la force du chant et des tons. Il est à croire qu'ils avaient premièrement expérimenté en eux-mêmes la force qu'ils se sont efforcés de faire sentir dans le coeur des autres. Car il est certain que la musique bien conduite peut nous imprimer tous les sentiments de joie, de tristesse, de vivacité, de

(5) *Mémoires pour l'Histoire des Sciences et des beaux Arts*. Trevoux, Octubre, 1722. pp. 1714-1715.

(6) La *Encyclopédie* (cf. el artículo *musique*) atribuye a los pitagóricos esta idea de que el alma humana está formada de armonía (la de las facultades), que se puede recuperar por la música. De aquí vendría la convicción de los griegos de la influencia de la música en las virtudes y costumbres tanto del alma como del cuerpo. Mersenne, en sus *Questions harmoniques* (París, 1634) recoge en las pp. 91 y ss. las teorías de los griegos sobre las virtudes morales e incluso médicas de la música. En relación a esto último, llega a decir: "La santé est si musicale, que la maladie n'est rien qu'une dissonance" (p. 102).

fureur et autres qu'il plaira à un habile jouer d'instruments ou à une belle voix de nous inspirer. Le musicien Thimoteus était si fort le maître des passions d'Alexandre, que lors qu'il voulait, il le mettait en furie, ou il l'adoucissait s'il était en furie. Pitagore disposait le matin son esprit sur le cistre de la manière qu'il jugeait à propos d'être la plus grande partie du jour. La coutume des Grecs était de faire conduire le soir son convive à sa maison par des joueurs d'instruments. Un d'eux ayant rencontré quelques ivrognes qui insultaient les passants, Damon musicien, ordonna à ceux qui étaient avec lui de jouer suivant la modulation Dorique, ce qui adoucit et attendrait de manière ces insolents, qu'on passa outre sans recevoir aucun insulte de ces gens, lesquels étaient restés comme immobiles à la tendre melodie de ces instrumens et de ce chant.

On (*) sait que les anciens reduisaient la musique à cinq tons. chacun des quels produisait certain effet. L'un excitait une douce pudeur et éloignait la lubricité. Tel était le son Dorique. Le Phrygien excitait aux combats et inspirait l'ardeur de vaincre ses ennemis. L'Eolien apaisait les troubles du coeur et il donnait une quietude qui excitait le sommeil. L'Iastis (**) réveillait et animait l'esprit des hommes grossiers et le portait à de grandes choses. Le Lidien donnait de la force contre les disgraces et les contrariétés du sorte et soulageait l'âme lors qu'elle était accablée par le malheur. La raison philosophique de ces effets n'est pas difficile à rendre, en considerant que la machine animale est plaine de vent, car les esprits animaux ne sont qu'une espèce de vent, suivant la vraie signification du nom d'esprit. Le son ne consistant donc qu'à déterminer l'air à tremousser d'une certaine manière, il en resulte que cet air ainsi agité, agite aussi l'esprit interne de ceux qui écoutent, et les détermine à se mouvoir doucement ou vivement, ou d'une manière lente et mélancolique, ou avec impétuosité, ou avec tendresse suivant que le musicien pousse l'air qui communique à l'esprit un semblable mouvement. Car de même que l'on voit par l'experience commune que lorsque la corde d'un instrument qui est tendue au ton d'une autre corde, quand on touche une de ces corde l'autre resone et se meut semblablement, c'est ainsi que l'air externe agité par ses ondulations (***) communique de certaine manière ses mouvements à l'air interne, qui nous fait mouvoir et qui fait nos mouvements et nos passions. Ce qu'il fait plus au moins vite, suivant les dispositions particulières du temperament du sujet, ou du temps où il entend le son, d'autant que celui qui est disposé à la joie sera plus facilement excité par un ton gai, que celui qui est affligé. C'est pour cette raison que dans le temps des combats des trompetes, des tambours, ou des autres instruments, à fin d'animer leur courage et les étourdir pour affronter plus courageusement les dangers de la mort, en la donnant aux ennemis. C'est pour cela que les amants vont le soir sous les fenêtres de leurs belles conter leur douloureux martire et avec des sons pathétiques exciter la pitié des celles qui leur sont cruelles, ou pour confirmer leur tendresse par de nouvelles protestations.

(*) En el margen izquierdo se lee: 'Le Dorique, Le Phrygien, L'Eolien, Le Lidien, etc.'.

(**) Douai 702: *Iestis*.

(***) Douai 702: *adulations*.

Quoique les harangues des habiles orateurs ne paraissent pas avoir rien de la musique, cependant l'arrangement de leurs paroles dans les périodes et le son de leur voix ne laissent pas d'avoir une force musicale qui s'insinue dans le cœur de ceux qui écoutent, et les persuade plus facilement à faire ce que l'orateur veut. Ce qu'il ne persuaderait pas si aisément si le son de la voix joint à des paroles arrangées avec art et sonores ne faisaient pas un effet qui s'il n'était pas tout à fait musical, du moins en approchât fort. C'est par cette cause que si des paroles accommodées à la musique sont prononcées par une belle voix avec des sons convenables, elles ont tant de force pour mouvoir les passions, particulièrement quand une femme les dit à un homme. Ce n'est pas d'aujourd'hui qu'on a vu des musiciennes assez laides mais qui avaient de très belles voix, rendre un grand nombre d'hommes du premier rang amoureux d'elles par le seul chant et par l'expression vive de tons amoureux qui attendrissaient leurs cœurs avec plus de forme que les belles personnes ne pourraient faire. Il est certain que la plus grande partide des maladies de l'esprit se peuvent guérir, ou du moins soulager, par la musique convenable et contraire à certaines passions, C'est le sentiment d'Hippocrate. En effet on peut facilement détourner quelqu'un de la tristesse qui l'accable, par des sons et par l'harmonie, pourvu que cela s'exécute avec les conditions et avec l'art que Cicéron enseigne dans le traité de la consolation; c'est à dire qu'il ne faut pas commencer auprès d'un homme affligé par un ton gai, mais au contraire, qui soit un peu triste mêlé d'une agréable douceur, et peu à peu chercher par des tons agréables à passer insensiblement à un ton joyeux. Les passions veulent être flatées et si l'on commençait par un ton joyeux, cela facherait la personne triste. Mais une fois que le son a commencé à mouvoir ses esprits tristes, ils suivent facilement le son qui les agite. Le Père Nieremberg(*) raconte de Henry IV roy de Danemark, que voulant voir l'effet d'un musicien qu'on disait exciter les passions à un degré extrême, il le fit venir devant lui et les grands de son royaume. Le musicien comença par des sons graves à l'attendrir, et ensuite peu à peu il rejoignit la compagnie de manière par des sons aigus et vifs, que tous avaient voulu danser. En fin redoublant par des secusses plus vives, plus fréquentes et plus violentes, il transporta le roy et ceux qui étaient avec lui à un tel point de fureur, que si le musicien n'avait auparavant pourvu au danger, il en serait arrivé une espèce de combat et la mort de plusieurs personnes; mais ils furent arrêtés par les gardes, et parceque le musicien cessa ses sons. Sans parler de Saül qui étoit affligé ou par une maladie ou par un malin esprit que le tourmentait, ce que David apaisait par le son de sa harpe. Ce qu'on voit être un effet de la simple musique et non d'aucun miracle, puisqu'un autre musicien que Saül employa au lieu de David faisait le même effet, comme l'Ecriture le dit précisément: Que l'on conseille le roy de chercher un autre musicien pour donner du remède et du soulagement au mal quand il le tourmentait. Téophraste enseigne que les morsures dangereuses de la vipère peuvent se guérir avec de certains sons, à quoi je ne voudrais pas me fier

(*) Douai 702: *Nirimb.*

tout à fait. Il est bien plus certain que la picure de la tarentule se soulage, si elle ne se guerit pas entièrement; par certains tons particuliers, au son desquels le malade danse tant que les forces lui manquent, et qu'il tombe à terre à demi mort trempé dans sa propre sueur, ave laquelle une partie du venin se dissipe. Le Père Kircher(*) rapporte qu'à Tarente, où ces dangereuses araignées sont frénquentes, un docteur tomba malade, et étant visité par un médecin, celui-ci trouva le malade dans une espece de lethargie, qui le rendait stupide à tout ce qu'il lui disait. Après lui avoir fait quelques remèdes inutiles, et qui ne lui rendaient point le sentiment, le médecin habile s'avisa de lui faire jouer sur un violon certain air qui plait très fort à ceux qui sont mordus par cette bête. Auquel son le Docteur comme s'il s'e-veillait d'un profond sommeil, commença à ouvrir les yeux, et à sortir du lit, se mettant à danser suivant les mouvements de ce son. Ce qui fit connaître que la maladie venait de la picure de cette araignée qu'on appelle tarentule, dont le poison est différent, comme on le peut voir au long chez le Père Kircher(*), qui en donne une parfaite connaissance dans son traité de l'art magnetique.

Asclépiades médecin (au raport de Celsus) guérissait la plupart des maladies avec la seule musique. Xénocrate guérît avec la même remède quelques personnes furieuses. Hismenius de Thèbes soulageait avec la musique ses compatriotes malades. Les anciens (suivant Cayetan) faisaient environner le convoi de ceux qu'on portait à leur dernière demeure, par des flutes, des hauts-bois et d'autres instruments vifs. Étant persuadés que si la personne n'était pas tout à fait morte, elle se réveillerait au son de ces instruments, et ne se laisserait pas enterrer encore vivante. Il est certain que la musique et le son des instruments peut guérir un gran nombre de maladies, particulièrement celles qui viennent du dérangement des esprits animaux, en remettant par l'harmonie les mêmes esprits dans l'ordre et dans le mouvement qu'ils doivent être, à quoi l'habilité du médecin doit beaucoup contribuer par sa discretion et par son adresse, en ajoutant à propos aux remèdes corporels, ces autres spirituels. Mais la pratique de ces remèdes est tout à fait abolie aujourd'hui, aussi bien que plusieurs autres choses excellentes qui contribuent à la bonne disposition des hommes. Car la santé consistant dans un certain mouvement des esprits, proportionné aux humeurs avec lesquels ils sont mêlés. En mêlant le secours des remèdes corporels avec les spirituels, on pourrait faire en peu de temps ce que les médecins vulgaires ne font jamais, ou si par hazard il le font, ce n'est qu'en fort longtemps, et avec beaucoup de peine et de douleurs du côté du malade.

Mais en parlant des effets que la simphonie produit sur les hommes, je ne veux pas obmettre aussi de dire qu'elle agit aussi sur les bêtes, à fin que l'on connaisse qu'il est difficile de persuader que les animaux n'ont point de sentiment. Le P. Nieremberg(**) assure constamment que les urs, les chevaux et les chiens, trouvent du plaisir à la musique. Un fameux jouer de théorbe appellé le moine

(*) Douai 702: *Kircher*.

(**) Douai 702: *Nieremberg*.

assurait un de mes amis, que toutes les fois qu'il prenait son théorbe à dessein d'en jouer pour sa propre étude, une souris sortait d'un trou et se mettait à l'écouter avec attention. Les muletiers mettent nombre de sonnettes au tour du col de leurs mulets, à fin que ces bêtes sentent moins l'incomodité du chemin et celle de leur charge, étant diverties en partie par le son de ces clochettes qui leur plaisent. De nos jours le grand Duc de Florence donnant un opéra, il introduisit une danse de cheveux, lesquels dansaient régulièrement au son des instruments la danse qu'on leur avait enseigné comme on fait aux hommes.

Ce ne sont pas seulement les bêtes, mais aussi certaines plantes qui donnent quelque marque de sentiment et de plaisir pour la musique. Aristote apuie clairement l'opinion de ceux qui tiennent que les éponges sentent le son de la musique, en se redressant et s'élevant parmi les autres plantes marines. Car quoique les plantes n'aient pas l'organe des sens comme les animaux, il n'est impossible qu'elles ne sentent d'une autre manière que ceux-là. Le Père Acosta écrit du Brasil l'an 1650 qu'il y avait dans le pays une herbe singulière, de la quelle si quelqu'un approchait, elle s'entortillait et se renfermait en elle-même le mieux qu'elle pouvait, comme si elle craignait quelque danger ou insulte par l'approche de l'homme ou de l'animal.

Je sais bien que ceux qui nient le sentiment des animaux et encore plus celui des plantes diront que quand tout cela serait, on ne voit en cela même que des mouvements. Qu'on ne nie point les mouvements différents des animaux, non plus que ceux des montres et des horloges; mais qu'il s'agit de savoir si les bêtes sentent et distinguent comme nous. Je conviens que cette dispute ne se peut terminer au moins que quelqu'animal ne parle et même il ne faut pas que ce soit un perroquet, lequel convainque ces messieurs par ses paroles, de ce que ses actions nous prouvent assez, et quand on n'est point prévenu par une opinion aussi ridicule et si contraire au bon sens, qui n'a pas besoin d'un pareil prodige pour se déterminer à croire que les bêtes sentent (de plus ou moins) comme nous”.

TRADUCCION

“SOBRE LA MUSICA

La música y el sonido de los instrumentos no son otra cosa que un movimiento del aire impelido por la garganta o agitado de diferentes maneras por la vibración de las cuerdas de un instrumento. Verdaderamente, los que inventaron los instrumentos y enseñaron a conducir la voz de ciertas maneras que pueden conmovier y atemperar las pasiones, esos, digo, tuvieron en ellos algo de divino que les hizo sentir y conocer la fuerza del canto y de las entonaciones. Probablemente habían experimentado antes en sí mismos la fuerza que se han esforzado en hacer sentir en el corazón de los otros. Pues es cierto que la música, bien orientada, puede imprimirnos todos los sentimientos, de alegría, tristeza, vivacidad, violencia y otros, que un hábil intérprete de instrumentos o una bella voz quieran inspirarnos. El músico Timoteo era hasta tal punto dueño de las pasiones de Alejandro, que cuando quería podía enfurecerlo, o tranquilizarlo, si estaba

furioso (1). Pitágoras templaba por las mañanas su espíritu con la cítara de acuerdo a como creía que iba a serle conveniente durante la mayor parte del día. Era costumbre de los griegos hacer conducir a su invitado hasta la casa mediante tañedores de instrumentos. Uno de ellos, el músico Damon, al encontrarse con ciertos borrachos que insultaban a los que pasaban, mandó a sus acompañantes que tocasen siguiendo la modulación dórica, lo que tranquilizó y atemperó de tal modo a esos insolentes, que pasaron sin recibir ningún insulto de ellos, los cuales, por otra parte, habían quedado como inmóviles debido a la tierna melodía de los instrumentos y de ese canto.

Se sabe que los antiguos reducían la música a cinco tonos, cada uno de los cuales producía un efecto determinado (2). Era el sonido Dórico. El Frigio excitaba a combatir e inspiraba el ardor de vencer a los enemigos. El Eolio apaciguaba las emociones del corazón y daba una quietud que provocaba el sueño. El Jastio despertaba y animaba el espíritu de los hombres más toscos y los llevaba a hacer grandes cosas. El Lidio daba fuerza contra las desgracias y reveses de la suerte y aliviaba el alma mientras que estaba abrumada por la pena. La razón filosófica de estos efectos no es difícil de dar si se considera que la máquina animal está llena de viento, pues los espíritus animales no son más que una especie de viento, siguiendo la verdadera significación de la palabra espíritu. El sonido no consiste, pues, más que en hacer que el aire vibre de cierta manera. Resulta de ello que este aire así agitado, mueve también el espíritu interno de los que escuchan y los obliga a agitarse suavemente o con fuerza, o de manera lenta y melancólica, o con ímpetu, o con ternura, según impulse el músico el aire que ha de comunicar al espíritu un movimiento parecido. Pues del mismo modo que se ve por la experiencia común que cuando la cuerda de un instrumento está afinada en el mismo tono que otra cuerda, al tocar una de ellas, la otra resuena y se mueve de modo parecido, en cierto modo, el aire externo que es agitado comunica, mediante sus ondulaciones, sus sacudidas al aire interno, lo que hace que nos conmovamos, provocando nuestros movimientos y nuestras pasiones. Cosa que ese aire interno hace más o menos despacio, siguiendo las disposiciones particulares del temperamento del sujeto, o dependiendo del tiempo durante el que oiga el sonido; de manera que el que está predispuesto a la alegría será más fácilmente excitado por un sonido alegre que el que está afligido (3). Por esta razón durante los combates se excita el espíritu de los soldados mediante el sonido de trompetas, tambores, o de otros instrumentos, con la finalidad de animar su coraje y distraerlos, para que afronten con mayor coraje los peligros de la muerte al

(1) Esta anécdota aparece recogida en Kircher, *Musurgia Universalis*, p. 202; *Encyclopédie*, p. 899, y en Mersenne, *Questions harmoniques*, p. 148.

(2) Kircher, op. cit., pp. 151 y ss.: Dorio, Frigio, Eolio, Lidio y Jónico (o Jonio). El texto llama a este último Jastio: según el *Dictionnaire de musique* de M. Brossard (París, 1703), este es el nombre que da Aristóteles al modo Jónico.

(3) Una explicación parecida de los efectos de la música se encuentra en Kircher, op. cit., pp. 18 y 204 y ss. y en *Encyclopédie*, art. *musique*, p. 723.

darla a los enemigos (4). Y por eso van los amantes durante la noche bajo las ventanas de sus amadas a contarles su doloroso martirio y a conmovier, mediante canciones patéticas, la piedad de aquellas que los rechazan, o para confirmar su ternura mediante nuevas quejas. Aunque las arengas de los oradores hábiles no parezcan tener nada en común con la música, la disposición de sus palabras en períodos y el sonido de sus voces no dejan de tener una fuerza musical, que se insinúa en el corazón de los que escuchan y los persuade más fácilmente a hacer lo que el orador quiere. Que no convencería tan fácilmente si el sonido de la voz unido a palabras dispuestas con arte y bien sonantes no provocasen un efecto que si no es de hecho completamente musical, se le aproxima mucho. Por este mismo motivo tienen tanta fuerza para mover las pasiones las palabras que han sido acomodadas a la música mediante sonidos que les son acordes, cuando son articuladas por una bella voz, particularmente cuando una mujer las dice a un hombre. Desde siempre se ha visto cómo cantantes bastante feas, pero que tenían voces bonitas, enamoraban a muchos hombres de alto rango mediante el mero canto y la interpretación impetuosa de melodías amorosas, que enternecían sus corazones con más fuerza que las personas hermosas podrían hacerlo jamás. Es cierto que la mayor parte de las enfermedades del espíritu se pueden curar, o al menos aliviar, mediante la música conveniente y contraria a ciertas pasiones. Es la opinión de Hipócrates. En efecto, se puede distraer fácilmente algo de la tristeza que lo abruma mediante canciones y a través de la armonía, con tal de que ello se ejecute con los requisitos y la habilidad que Cicerón enseña en el tratado de la consolación (5); es decir, que, ante un hombre afligido, no es necesario comenzar por un tono alegre, sino al contrario, que sea un poco triste mezclado de una agradable suavidad, y poco a poco, mediante entonaciones agradables, pasar insensiblemente a una alegre. Las pasiones quieren ser aduladas, y si se comienza por un tono alegre, eso enfadaría a la persona triste. Pero una vez que el sonido ha comenzado a mover sus espíritus tristes, siguen fácilmente el son que los agita. El Padre Nieremberg cuenta de Enrique IV, rey de Dinamarca que, queriendo ver el efecto que producía un músico del que se decía que excitaba las pasiones hasta un grado extremo, lo hizo venir ante él y los grandes de su reino. El músico comenzó a enternecerlos mediante melodías graves, para a continuación pasar poco a poco a alegrar a las personas allí reunidas mediante otras agudas y animadas que todos habrían querido bailar. Finalmente, redoblando con sacudidas más vivas, frecuentes y violentas, llevó al rey y los que estaban con él a un punto tal de excitación, que si el músico no hubiese previsto con antelación el peligro, habrían acabado combatiendo y hubiesen muerto algunas personas; pero fueron detenidos por la guardia y porque el músico dejó de tocar sus canciones (6). Sin hablar de Saúl, que estaba aquejado no se sabe si de una enfermedad o de un espíritu maligno que lo atormentaba, lo que David apaciguó mediante el

(4) Sobre el efecto en los soldados, *Encyclopédie*, art. *Musique*, p. 723.

(5) Cicerón, *De consolatione*, p.

(6) Nieremberg, *De la sympathia y antipatia de la naturaleza* (Madrid, 1633) pp. 25 y ss.

sonido de su arpa (7). Lo que resultó ser un efecto de la mera música y no milagro alguno, puesto que otro músico que empleó Saúl en lugar de David consiguió el mismo resultado, como dice precisamente la Escritura (8): que se le aconsejó al rey que buscara otro músico para dar remedio y alivio al mal cuando lo atormentase. Teofrasto enseña que las picaduras de la víbora pueden curarse con ciertas melodías (9), de lo cual yo no me fiaría del todo. Más cierto es que la picadura de la tarántula se alivia, si no se cura completamente, mediante ciertas entonaciones, al son de las cuales baila el enfermo hasta que las fuerzas le faltan, y cae a tierra medio muerto empapado en su propio sudor, con el que se disipa una parte del veneno. El Padre Kircher (10) cuenta que en Tarento, donde esas peligrosas arañas son frecuentes, un notable cayó enfermo y cuando lo visitó el médico, éste lo encontró en una especie de letargo en el que no parecía entender nada de lo que se le decía. Después de haberle aplicado algunos remedios que fueron inútiles, y que no le devolvieron la consciencia, el astuto médico decidió que le interpretasen con un violón cierto aire que gustaba mucho a los que habían sido mordidos por este animal. Al oírlo, el enfermo, como si se despertase de un profundo sueño, comenzó a abrir los ojos y a salir de la cama, poniéndose a bailar siguiendo los movimientos de esa melodía, por lo que el médico pudo saber que la enfermedad venía de la picadura de esta araña que se llama tarántula, cuyo veneno es diferente, como se puede ver extensamente en el Padre Kircher, que da perfecta razón de ello en su tratado sobre el arte magnético.

El médico Asclepiades [según cuenta Celsus] curaba la mayor parte de las enfermedades sólo con música. Jenócrates por su parte, curaba mediante el mismo remedio a algunas personas histéricas. Hismenio de Tebas aliviaba mediante la música a sus compatriotas enfermos. Los antiguos [según Cayetan] hacían rodear el cortejo de aquellos a los que se transportaba a su última morada, de flautas, oboes y otros instrumentos agudos. Pues estaban convencidos de que si la persona no estuviese completamente muerta, se despertaría al son de esos instrumentos y no se dejaría enterrar estando viva (11). Es cierto que la música y el sonido de los instrumentos pueden curar un gran número de enfermedades, particularmente aquellas que vienen del desarreglo de los espíritus animales, volviéndolos mediante la armonía al orden y al ritmo en el que deben estar, a lo que puede contribuir mucho la habilidad y discrecionalidad del médico, añadiendo, bajo su dirección, remedios corporales adecuados a esos otros espirituales (12). Pero la aplicación de estos últimos remedios ha sido hoy en día completamente

(7) Nieremberg, op. cit., p. 24 bis.

(8) Reyes, lib. I., cap. XVI, v. 23. La referencia aparece en la *Encyclopédie*, en el art. *Musique*.

(9) Cit. en Mersenne, op. cit., pp. 102 y 103.

(10) Kircher, Op. cit., pp. 218 y ss. La anécdota aparece también, algo modificada, en *Encyclopédie*, musique, p. 722.

(11) Todas estas anécdotas y referencias aparecen recogidas en Nieremberg, *De la sympathia y antipatia de la naturaleza*, p. 19 () Las anécdotas que siguen están tomadas de Nieremberg, p. 26 bis y ss.

(12) La *Encyclopédie* nombra a Jean-Baptiste Porta como representante de la medicina iátrica, por su defensa de que todos los males se pueden curar mediante la música instrumental acompañada de remedios a base de plantas (p. 723).

suprimida, del mismo modo que lo han sido otras cosas excelentes que contribuían a la buena disposición de los hombres. Pues al consistir la salud en un cierto movimiento de los espíritus, proporcionado a los humores con los que están mezclados, combinando el socorro de los remedios corporales con los espirituales, se podría hacer en poco tiempo lo que los médicos vulgares no consiguen nunca, o si por azar lo hacen, no es más que después de mucho tiempo y con mucho esfuerzo y dolor por parte del enfermo.

Pero hablando de los efectos que la sinfonía produce sobre los hombres, no quiero pasar por alto que también actúa sobre los animales, para que se sepa que es difícil sostener que los animales no tienen ningún sentimiento. El Padre Nieremberg asegura constantemente que los osos, los caballos y los perros encuentran placentera la música (13). Un famoso intérprete de tiorba, llamado "El Monje", aseguraba a uno de mis amigos que cada vez que cogía su instrumento con el propósito de ensayar, salía un ratón de un agujero y se disponía a oírlo con atención. Los muleros ponen varios cascabeles a sus mulas para que el camino y su carga les sean más llevaderos, al estar algo distraídas por el sonido de estos cascabeles, que a ellas les gusta. En nuestros días, el duque de Florencia introdujo en una ópera una danza de caballos que bailaban al sonido de los instrumentos, con mucha precisión, una danza que se les había enseñado, como se hace con los hombres. Y no son sólo los animales, sino que también ciertas plantas dan señales de sentimiento y placer por la música. Aristóteles defiende sin dudar la opinión de que las esponjas sienten el sonido de la música, orientándose y elevándose entre las demás plantas marinas (14). Porque aunque las plantas no tengan el órgano de los sentidos como los animales, no parece imposible que sientan de manera diferente a aquéllos. El Padre Acosta, en 1650, escribió en relación al Brasil, que había en ese país una planta singular que, si alguien se aproximaba a ella, se envolvía y se encerraba en sí misma todo lo que podía, como si temiese algún peligro o agresión por la proximidad del hombre o del animal (15).

Sé perfectamente que los que niegan el sentimiento de los animales y de las plantas dirán que todo eso, si bien ocurre, no son en realidad más que movimientos. Que no se trata de negar los movimientos diferentes de los animales, del mismo modo que no se niegan los de los relojes; sino de saber si los animales sienten y distinguen como nosotros. Creo que esta discusión sólo se zanjaría si hablase algún animal –y no hace falta que sea un loro– para que convenciese a esos señores mediante la palabra de lo que ya prueban suficientemente sus acciones; cuando no se tiene el prejuicio de una opinión tan ridícula y tan contraria al sentido común, no se necesita de un prodigio semejante para decidirse a creer que los animales sienten (más o menos) como nosotros".

(13) Nieremberg, op. cit., p. 26 y bis y ss.

(14) Aristóteles, *De part. anim.*, c. 8. La cita aparece en Kircher, op. cit., p. 108 y ss.

(15) Nieremberg dice literalmente: "El Padre Joseph de Acosta escribió desde Brasil en 1560 que se hallaba una singular hierba, a la que si alguien se acerca se reviene y ovilla apretadamente como quien teme y se avergüenza" (pp. 28-29). La cita no parece ser correcta. El Padre Acosta no cuenta en su obra *Historia natural y moral de las Indias* nada relativo a esta planta sensitiva. La *Encyclopédie* (art. *sensitive*) atribuye el relato a Christoval Acosta en su *Tractado de las drogas y medicinas de las Indias*, de 1578.